

Vicente BÉCARES BOTAS, *Arias Montano y Plantino: El libro flamenco en la España de Felipe II*. Humanistas españoles 19.– León 1999.– 370 págs.

Un nuevo y atractivo título de la prestigiosa colección «Humanistas españoles», publicada por la Universidad de León. Bajo él se presenta un estudio detallado de la producción bibliográfica de Plantino, con datos de primera mano, cuyo objetivo e interés quedan expuestos por el autor en el *Prefacio*: «... expondré los hechos que considere objetivos y ejerceré el derecho a argumentar contra prejuicios demasiado evidentes ...» (pág. 12).

Unas páginas de *Introducción* (27-64) sitúan al lector en el contexto histórico. En ellas se pone de relieve la función política del libro, objeto de intercambio cultural y comercial entre dos sociedades, la flamenca y la española, que, con sus marcadas diferencias, sirvieron de escenario al impresor Plantino y al bibliista Arias Montano. El autor traza una semblanza de ambos basada en un análisis crítico muy personal. Muestra cómo el carácter mercantil de Plantino guiaba su actividad religiosa y política, dejando un tanto disminuidas sus cualidades de humanista independiente, o de hombre religioso y de convicciones, al que ni siquiera considera practicante del eclecticismo ideológico y a quien incluso niega el sentimiento de temor ante las posibles sanciones que le pudieran sobrevenir por su conducta dudosa: «El miedo, si lo tuvo alguna vez, le vendría de su mala

conciencia» (pág. 44), pues su habilidad le llevaba siempre a situarse en una posición cómoda frente a unos y otros.

Es diferente el juicio y la realidad descrita en las páginas sobre Arias Montano. Se resalta la figura del hombre de ciencia, a quien nada le era ajeno, para quien la Biblia, compendio universal del saber, conducía al mundo y al hombre. Sin detrimento del legado de Montano como lingüista, bibliista y hombre extraordinario en su talante y en su obra, V. Bécares destaca aquí su faceta de bibliófilo apasionado, bibliólogo experto en técnicas editoriales, y también bibliógrafo, bibliotecario y maestro en el diseño de grabados.

Las últimas páginas de la *Introducción* están dedicadas a las relaciones flamencas de Arias Montano. El autor intenta explicarse la estrecha relación que finalmente se estableció entre Montano y los «presuntamente herejes» y las autoridades españolas «supuestamente inquisitoriales» (pág. 60). Quizá el espíritu tolerante y poco fanático de Montano y sus vínculos afectivos con Plantino llevaron por buen cauce conflictos que, de otro modo, habrían resultado de extrema virulencia. Como en anteriores apartados, se discuten algunas apreciaciones difundidas por el biógrafo de Arias Montano, Ben Rekers, que, sin mucho fundamento, a juicio de Bécares, se han ido consolidando como opinión común no contrastada.

Bécares ha distribuido su amplísimo trabajo de investigación en cuatro partes. La primera, «Libros españoles en

las prensas de Plantino» (págs. 65-118), incluye dos secciones: una de ellas dedicada a obras de autores españoles publicadas por Plantino entre 1555 y 1589. Los datos se completan con la relación de «Ediciones frustradas» (negociadas pero no impresas en la oficina plantiniana, por razones comerciales o de prestigio editorial) y con las «Publicaciones menores de Arias Montano». La otra sección está dedicada a las ediciones institucionales, que prácticamente se reducen a los tres grandes proyectos de la Corona de España: la Biblia, los libros litúrgicos y los grandes libros de coro, aunque este último proyecto hubiera fracasado. A la Biblia Políglota dedica el autor un capítulo con datos exhaustivos del ejercicio económico (págs. 82-98), ya que considera este móvil económico uno de los más fuertes en la actividad de Plantino; concluye que el impresor quizá no sacara beneficios de esta publicación, pero sí de otras, como la Biblia de 1583 y, sobre todo, de los breviarios y misales que habían de cubrir las necesidades litúrgicas del Reino. Se reseñan los datos económicos y editoriales de ese segundo gran proyecto así como los planes para la edición de antifonarios, que no llegó a realizarse.

En la segunda parte, «La producción plantiniana del libro español» (págs. 119-144), el autor expone y documenta todas las circunstancias que rodean la edición de una obra y los elementos que participan en ella o la componen: el sistema de financiación de la imprenta, los detalles técnicos, el grupo de intelectuales que colabora, la mano de obra empleada, la capacidad productiva, el coste y el precio de las tiradas, el acabado artístico y la publi-

cidad. Contribuyen al éxito de los libros y de la empresa misma. Son algo más que curiosidades.

La tercera parte, «Porteadores de libros hacia el sur» (págs. 145-172), se refiere a los sistemas de distribución y de circulación de los libros. Por un lado, se estudia el cauce comercial a través de libreros y mercaderes, y por otro, el cauce oficioso a través de funcionarios –capellanes, capitanes y secretarios–, que conseguían los libros a precio de imprenta, sin pasar por los comerciantes. Se dan los nombres y los datos personales y profesionales de todos ellos, la mayoría extraídos de la correspondencia de Plantino.

La cuarta parte, la más extensa, presenta los «Libros de Flandes para lectores españoles» (págs. 173-312). Información amplia y detallada de los libros y de las circunstancias que rodearon los pedidos que hicieron algunos personajes, como el propio Arias Montano, Pedro de Valencia, el Duque de Alba y otros cuantos de menor renombre, o algunos grupos, como el círculo sevillano, o bibliotecas, como la del Rey o la de Juan Ovando. Le sigue un anexo que contiene los «Libros españoles para Flandes».

Esta obra se completa con cuatro apéndices documentales, listados y registros, algunas ilustraciones y un repertorio o índice de nombres propios, de gran utilidad. V. Bécares ha sabido reunir con maestría los datos y pormenores que, en relación con el mundo editorial, configuraron las distintas corrientes de pensamiento del muy complejo siglo XVI. Es un volumen de gran interés para bibliófilos, bibliógrafos e historiadores. En torno a la figura de Plantino se desarrolla una industria,

motor de la intelectualidad de aquella época, que interesa a todos los que por una u otra razón nos sentimos atraídos por la riqueza de ese siglo. Agradecemos al autor tan valiosa contribución.—
M.^a V. SPOTTORNO

Elena ROMERO, *El libro del buen retajar*.— Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998.— 335 págs.

El más reciente libro de Elena Romero, que ha recibido para su publicación una subvención de la Dirección General de Enseñanza Superior (MEC), nos presenta la edición de una colección de diversos textos literarios en judeoespañol con el denominador común de tratar el tema de la *milá* o circuncisión. En la Introducción (págs. 17-41) la autora aclara diversos conceptos generales de los ritos de la circuncisión (págs. 17-23), para pasar después a centrarse en la descripción pormenorizada de la tipología y características de los textos que edita (págs. 23-37). Así, tras señalar el carácter de cada uno de ellos, procede a su descripción e identificación de fuentes, prestando especial atención a los relatos en ellos insertos. Tal interés, derivado de su dedicación actual al estudio de las narraciones judeoespañolas traducidas de fuentes hebreas, le permitirá a lo largo de la edición señalar las posibles variantes en temas y contenidos recurrentes, bien entre las distintas ediciones de un mismo texto, bien entre textos distintos.

El corpus textual del presente libro está organizado en dos partes. En primer lugar, dos textos que constituyen el núcleo fundamental del volumen: el *Séfer Lel šimurim* [Ls], compuesto por el rabino de Salónica Yišḥac Amarillo

y publicado en 1819 en Viena y en 1872 en Salónica, y un fragmento del *Séfer Me'am lo'ez de Berešit* [MI], de Ya'acob Julí (1^a ed., Salónica 1730). Ambos textos, pese a compartir algo más que la temática y pertenecer a un mismo tipo de literatura litúrgico-religiosa de orientación rabínica, de acuerdo con lo expuesto por la propia Elena Romero en su manual *La creación literaria en lengua sefardí* (Madrid 1992), tienen dos finalidades distintas: mientras el *Lel šimurim* es una obra de entretenimiento destinada a ser leída en la llamada *noche de viola* anterior al día en que se ha de circuncidar al neonato y que aparte de diversas prescripciones sobre el ritual de la circuncisión introduce una serie de relatos ejemplificadores, el *Me'am lo'ez* constituye un amplio comentario rabínico al texto bíblico y en este fragmento aborda todo lo concerniente a la circuncisión con el estilo erudito habitual en su autor.

La edición crítica de ambos nos presenta nuevos materiales textuales para la comparación del estilo y la lengua de dos autores y momentos diferentes —recordemos que los separan casi cien años—, y nos da una muestra tangible de dos de los rasgos característicos de la creación literaria sefardí: la importancia —cualitativa y cuantitativa— de la literatura de carácter rabínico en la creación literaria en lengua sefardí en los siglos XVIII y XIX, y su carácter de «literatura de recreación» a partir de fuentes anteriores, hebreas o no, con una intención enciclopedista y divulgativa en el caso del *Me'am lo'ez*, que en el *Lel šimurim* se vuelve pretexto para la producción de una obra con los fines concretos citados. En el libro que reseño, la autora aúna dos intereses básicos: de una parte y en el caso del *Lel*

šimurim, el de señalar las variantes fundamentales entre las dos ediciones que maneja; y de otra, el de poner esa obra en relación con el texto del *Me'am lo'ez*, presentando aquellos pasajes comunes en ambas, como muestra de que no sólo comparten las mismas fuentes rabínicas hebreas sino que la obra de Amarillo constituye una mera refundición del texto de Julí.

La segunda parte del libro la constituyen los Apéndices, en donde la autora ofrece a los estudiosos la edición fiable de otros textos judeoespañoles sobre la circuncisión que aparecen en obras de variado contenido. 1) Obras de moral, como *Menorat hamaor*, del hispanojudío Yišhac Aboab (finales del siglo XIV), en la traducción judeoespañola de Abraham Asá (2ª ed., Esmirna 1877) (Ap. 1, págs. 167-203); y *Pele yo'eš*, del rabino sefardí Eli'ézer Papo (2ª ed., Salónica 1899-1900) (Ap. 2, págs. 205-206). 2) Oracionales, como *Bet tefilá*, traducción de Abraham Asá del oracional de diario (2ª ed., Viena 1813) (Ap. 5, págs. 219-221). 3) Libros de halajá como *Šulhán hapanim*, anónima traducción judeoespañola (Venecia 1713) del *Šulhán 'aruj* del hispanojudío Yosef Caro (siglos XV-XVI) (Ap. 6, págs. 223-225); *Šulhán hamélej*, traducción del citado Abraham Asá del tratado «Órah hayim» del *Šulhán 'aruj* (Constantinopla 1749) (Ap. 7, págs. 227-229); y *Séfer šorjé šibur*, amplia recopilación en coplas de los preceptos del judaísmo, llevada a cabo por el mismo Abraham Asá (Constantinopla 1733) (Ap. 8, págs. 231-233). Y 4) una copla de circuncisión escrita por Hizquiyá Šemuel Tarica, incluida en su libro *Širá hadašá* (Esmirna 1861) (Ap. 9, págs. 235-237). También se recogen

en apéndices versiones diferentes de algunos cuentos que aparecen en el núcleo del libro, tomadas de las traducciones judeoespañolas del libro de moral *Cab hayašar* de Zeví Hirsch Koidonover (siglo XVIII) (1ª ed., Constantinopla 1823) (Ap. 3, págs. 207-215), y del clásico *Midráš 'Aséret hadiberot* (1ª ed., Belgrado 1855) (Ap. 4, págs. 217-218).

La cuidada edición de los textos, en la que se especifican de forma pormenorizada las fuentes hebreas en los que se basan, se aclaran los pasajes de difícil interpretación y se segmentan mediante epígrafes para una mejor comprensión de los temas, se complementa con unos utilísimos Glosario (págs. 241-270), Índice de fuentes, organizadas según su tipología (págs. 271-286), Índice de materias (págs. 287-325) y Bibliografía (págs. 327-335).

Quiero señalar a continuación algunas cosas, a mi juicio, interesantes. Así, para mejor entender las líneas 31-32 del relato «El ministro romano defensor de los judíos» (*Mi* 6.6a, págs. 128-129), donde se lee «Y así se abocó dito cristiano y se cortó la milá con los dientes» (pág. 129), se debe tener presente una posible acepción del término *milá* como «prepucio» tal y como sí se señala más adelante (*Mi* 7.2:4, pág. 159), o bien, como sugiere Joseph Nehama en su *Dictionnaire du judéo-espagnol* (Madrid 1977), como «nom pudique de l'organe male», más allá de su sentido genérico de 'circuncisión', único presente en el glosario.

Por otro lado, en el pasaje de «La creación del hombre y sus edades» (*Ls*, núm. 16, págs. 104-107), Elena Romero remite (pág. 104 nota 98) a la edición previa del relato incluida en su artículo

«Una versión judeoespañola del mi-dráś hebreo *Yeširat havalad*» (*Sefarad* 37 [1987] págs. 383-406), pero en relación con el texto de la línea 6 no recoge expresamente lo que en ese artículo señalara: la posible sustitución, por lapsus o errata, del hebraísmo *tipá* 'gota' y específicamente 'la gota de semen de la que va a nacer un nuevo hombre', por la voz romance *tripa*, si se tienen en cuenta las fuentes hebreas en las que se basa el texto sefardí. Aclaración interesante para la comprensión del texto que sigue en que el alma protesta de que se la quiera hacer «entrar en esta *tripa* fidionda» (*Ls* 16:24), y Dios le responde que no la crió «sino para esta *tripa*» (*Ls* 16:27), siendo que el relato prosigue «En luego la entran en aquella *tipá*» (*Ls* 16:28). Creo que la autora debería haber vuelto a incluir

aquí tal aclaración, máxime cuando la palabra *tipá*, pese a tratarse de una voz no romance, no aparece recogida en el Glosario.

Asimismo, cabría también corregir algunas erratas: «acupan» por «ocupan» (pág. 34); «en mohel» por «el mohel» (pág. 78); «le Šy't» por «el Šy't» (*MI* 7.1: 66, pág. 158), y «establer» por «establecer» (*MI* 7.2:3, pág. 159).

Por último, en lo referente a la transcripción y puntuación de las voces aljamiadas, cabe señalar que resulta innecesaria la tilde de la palabra *sís* en «*sís* mismos» (*Menorat hamaor* 83b:2, pág. 197, y 83g:2, pág. 202), pues esta aparece en el singular «*sí* mismo» con carácter diacrítico frente a la conjunción homónima; confusión que no se plantea en plural.— A. GARCÍA MORENO